

LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO VII.

Suscripciones: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 24 DE NOVIEMBRE DE 1895.

La correspondencia al director. Redacción y Administración: Apóstoles, 11. bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 292.

La Juventud Literaria

PALIQUE.



ON la siguiente noticia que he recordado de «La Correspondencia de España», se me han quitado las ganas de comer chorizos y obispos, y para que yo pierda las ganas de comerme a estos señores, es necesario que la cosa lo merezca.

Hé aquí lo que copio del colega: «Matadero clandestino.

A las seis de ayer tarde fueron llevados desde la casa de Canónigos a la Cárcel Modelo, ocho individuos, detenidos en la casa núm. 4 de la calle de las Peñuelas, donde según esta madrugada se averiguó, existía un matadero clandestino.

En el establecimiento fueron halladas cabezas de mulas, huesos de igual procedencia y una mula despedazada y dispuesta para hacer ricos chorizos de Candelario.

También fueron encontrados algunos útiles para hacer embutidos.

Los industriales protestaban contra su detención.

En un carro, fué llevada como prueba del delito a la cochera del juzgado de guardia, la mula despedazada de que hemos hecho mérito.»

Al leer la anterior noticia exclamé hecho un basilisco: —¡Ay, Dios mío, cuántas mulas y borricas me he comido!

* * *

Nuestro ilustrado colega «El Diario de Avisos» de Lorca, ha dedicado un número de su periódico, al valiente capitán de artillería, héroe de Marahuit, D. Luis Eytier y Benítez.

De dicho número tomamos los siguientes versos, de nuestro muy querido amigo y compañero D. Sebastián Jodar, al que felicitamos por su bonita composición.

Hélos aquí:

LUCHAR Y VENCER.

Cuando Luis Eytier se despedía de todos sus amigos al marchar, —¿Adónde vas ahora?—le digeron. —Por la Pátria a luchar.

Cuando al regreso todos abrazaban al ilustre lorquino Luis Eytier, —¿Ahora de donde vienes?—le decían. —De luchar y vencer.

* * *

Nuestro Malecón se vé muy concurrido todas las tardes por lo mejor de la buena sociedad murciana.

También concurren a él la Sra. de Pezón con su hija Pepita, a las que acompaña el joven Perico Ombigo.

Este es el prometido de la niña, pero la mamá no permite que vaya junto a ella, porque dirán, que una mamá tan joven, y con quevedos, no está bien visto que sostenga la sarten..... del Malecón.



Lo que yo creo, es, que a la Sra. de Pezón le gusta el novio.... por la barba.

También conozco yo a una señora de «pelo en pecho», que imita a la de Pezón, y hace más, porque a Ruperto, que es el novio de su chica, le dijo:—¡Ay, yo te quiero, porque no usas calzoncillos, ni en verano ni en invierno!

¡La pobre Rita Pezón cuánto sufrirá por esto; no hay más que tener paciencia y esperanza en Himeneo, es decir, en el Ombigo de su idolatrado Pedro!

* * *

—Tengo un amigo pintor, que odia a los filibusteros y los retrata...

—¿De frente?

—No señor, por el reverso,



y hace retratos magníficos.

—¿Y qué es lo que hace con ellos?

¡Los venderá, de seguro!

—No los vende a ningún precio, porque después se entretiene en darle a cada uno de ellos una paliza, en un sitio... que los pone como nuevos.

—Pues amigo, a esa paliza nunca he temido ni temo, pero en cambio temo mucho...

¡a mi sastro y al casero!

—Pero ¿teme usted a esa gente?

—¡Más que a los filibusteros!

* * *

Este párrafo es para los nuevos suscriptores:

Con objeto de empezar el próximo Diciembre sabiendo los que han aceptado nuestro periódico y normalizar la marcha administrativa del mismo, desde mañana pondremos al cobro los recibos del corriente mes de Noviembre.

Así pues, damos las gracias a los que nos favorezcan, porque aceptar el periódico es igual que si digeran: —Señores, todos los meses daremos media peseta.

Y venimos a reunir cuatrocientas medias pesetas, que distribuimos de la siguiente manera:

	Pesetas.
Papel para el periódico.	35
Gastos de impresión.	60
Clichés.	30
Artículos ilustrados.	25
Carta de Paris.	7
Repartidores.	30
Gastos de correo.	5

Total: 192

—¿Y de qué viven ustedes?—dirá el lector.

—De nuestras rentas!

RAMON BLANCO.



A MARIA DEL PALACIO

¡Ave María! El son de la campana lento y vibrante los espacios hiende y anuncia el fin del trabajoso día. Ya todo calla, en la montaña el eco, el céfiro y el ave en la arboleda, y plegando sus alas zumbadoras el insecto en la flor. ¡Hora de calma que, siempre repetida y siempre nueva, tieme para la mente religiosa el encanto, y la paz, y la dulzura de mística oración! Ella es el himno que alza a su Dios la fatigada tierra,

y cuando grave y silencioso asciende como la nube de sutil aroma que el sacerdote quema al pie del ara, cual si fuese la bóveda de un templo, con el fulgor de innumerables astros el espacio infinito se ilumina.

Yo mustio y ya cansado peregrino a quien invade la nocturna sombra de la vida mortal, a tí, preciada flor que embalsama el hogar sereno del amigo del alma, te bendigo.

Soy la voz del crepúsculo que pasa; tú eres la aurora del naciente día.

Deja que enternecido te salude diciendo con amor: ¡Ave María!

GASPAR NÚÑEZ DE ARCE.



MODAS

No, no ha caído en desuso el impermeable. Los chicos de buen gusto lo utilizan con verdadera fruición en cuanto caen cuatro gotas y están deseando que llueva recio para cubrirse la cabeza con la capucha.

Nada más distinguido que este cuernucho con que se tapan el cráneo las personas finas, y hoy, para que un joven sea bien mirado en sociedad, tiene necesariamente que acabar en punta y parecerse todo lo posible a un sereno.

—Mira, Lisardo, tengo un capricho,—dice la novia al novio.

—Habla, vida mía,—responde él poniendo los ojos en blanco.

—Quiero que te compres un impermeable. El novio consulta el estado de sus fondos; vacila, sufre, sonríe, y por fin exclama:

—Pues bien, sí, ídolo mío; por tí soy capaz de todo.

Acto seguido vende la flauta y el paraguas; empeña un terno de verano, pide dos duros prestados a un señor de su pueblo, que ha venido aquí a hacerse una operación, y corre a adquirir la prenda elegante.

Pero aquel día amanece espléndido y diáfano y el joven tiene que renunciar a la dicha de presentarse ante su novia oliendo a carbón de cok.

—Qué felicidad tan grande si lloviera un poquito,—murmura asomándose a la ventana.

Casi nunca se realizan los deseos de los enamorados y pasan quince días sin que el impermeable salga de la obscura percha de la casa de huéspedes.

Una mañana cualquiera el joven pregunta como de costumbre a la maritornes:

—¿Llueve, Sebastiana?

—Cayó usted por Dios. Está cayendo el diluvio.

